

Araucaria. Año 8, N° 14 Segundo semestre de 2005

José Carlos Mariátegui: la recuperación de la comunidad en los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*

Omar Astorga | Universidad Central de Venezuela

I.

Antes de ofrecer un perfil de los *Siete ensayos* de Mariátegui sobre la realidad peruana, vamos a exponer, a manera de introducción, un breve itinerario que nos permita justificar el tipo de acercamiento que hemos realizado a un pensador que en la primera mitad del siglo XX se ocupó de la relación entre política y cultura al tratar de ofrecer un camino de recuperación del Perú y de América Latina. Desde ya es menester advertir que desde finales del siglo XX, América Latina sigue siendo una fuente de incertidumbres y paradojas. La inestabilidad política de la región es apenas un ejemplo de ello, y es quizás también uno de los testimonios más reveladores de su devenir cultural y social. Un ejemplo reciente se encuentra en el fenómeno del así llamado neopopulismo que ha caracterizado la vida política del Perú, de Ecuador o de Venezuela, donde se han mezclado formas novedosas de cohesión política con una persistente fragmentación social [1]. Sin embargo, a pesar de las incertidumbres y las paradojas, se puede afirmar que la inestabilidad política que se observa en los últimos años, incluso adoptando formas novedosas, no es un fenómeno nuevo sino que ha estado afectando a América Latina a lo largo del siglo XX. Si se toma como referencia el período republicano que sucedió a las luchas de independencia, se pueden advertir ciclos de inestabilidad caracterizados por la sucesión permanente de democracias y dictaduras. La modernidad política latinoamericana, inspirada desde el siglo XIX por las ideas y los esquemas políticos que se originaron con la revolución francesa, con la revolución norteamericana e incluso con la revolución socialista, fue desarrollando una tensión permanente entre el desarrollo institucional y los desafíos económicos y sociales. Para utilizar una terminología gruesa, podríamos decir que el problema de la

inestabilidad en América Latina se fue expresando, de diversas maneras, a través de la tensión permanente entre las formas políticas y las demandas histórico-culturales, particularmente en aquellos países donde se han desarrollado formas agudas y traumáticas de personalismo político. Y si bien ha surgido una amplia literatura que ha intentado buscar las mediaciones que existen entre cultura y política, no existen acuerdos en el debate sobre las formas deseables de estabilización de lo político así como sobre las raíces culturales que puedan contribuir a dicha estabilización.

Se trata, ciertamente, de un fenómeno largamente estudiado en los medios académicos, sobre todo en la segunda mitad del siglo XX, a través de un desarrollo disciplinario donde la historia, la sociología, la ciencia política, la antropología, la economía, entre otras, han ofrecido diversos aportes para su comprensión [2]. Incluso en el ámbito intelectual se han desarrollado formas de auto comprensión transdisciplinarias que empezaron a dar cuenta desde una mirada latinoamericana- de los diversos fenómenos que supone la globalización y la postmodernidad [3]. Encontramos un tipo de reflexión sobre la política que va más allá de las posiciones liberales o marxistas y que se ubica, más bien, en el campo de las reflexiones "postfilosóficas" cuyos intereses se tornan múltiples y que tienen como característica común el rechazo a ofrecer interpretaciones fundamentalistas del fenómeno del poder. Las ideas de individuo o de clase social son reemplazadas por un tipo de interpretación que hace énfasis en el discurso, en el campo de las representaciones sociales y en el imaginario. En el caso de América Latina encontramos un conjunto de reflexiones que ha intentado ir más allá de los esquemas de la modernidad al hacer énfasis en el análisis cultural (Roger Bartra, Ernesto Laclau, Santiago Castro Gómez, Martín Barbero, García Canclini, entre otros) [4].

Pero habría que insistir en que ya desde comienzos del siglo XX aparecieron formas de comprensión que probablemente han resultado más fecundas que el desarrollo disciplinario y transdisciplinario propio del mundo académico. Esas formas provienen del mundo de la literatura y del arte en general, y se fundan en la capacidad que el arte tiene para expresar la cultura. Quizás no por azar son numerosos los estudios donde se ha intentado descifrar, desde una mirada sociológica o psicológica, la realidad latinoamericana que se halla expresada en las diversas formas artísticas. Pero a mitad de camino entre estas formas, donde predomina la libertad de la mirada estética, y las producciones intelectuales del mundo académico, donde domina el orden y la

exposición sistemática, encontramos los diversos intentos de comprensión que se encuentran en el fenómeno del ensayo: un intento de comprensión de la realidad cercano a la creación artística y que va más allá de las formas discursivas de la academia [5].

Creemos entonces que al problema de la articulación entre formas políticas y demandas culturales que caracteriza a América Latina, se agrega la enorme dificultad de encontrar las fuentes intelectuales más apropiadas que han dado cuenta de ese problema. No descartamos los innumerables aportes que se han producido desde diversas aproximaciones sistemáticas, analíticas, comparativas o históricas, provenientes del ámbito profesional académico, pero creemos que en el trabajo de los ensayistas se encuentran formas de aproximación que suelen ofrecer un cuadro más denso y propicio para la comprensión de ese problema. Y quizás la ventaja de los ensayistas se halla en la libertad, en la versatilidad y probablemente por eso en la profundidad con la cual se aproximan a las formas políticas y a las realidades culturales, mostrando las formas de articulación que hay entre ellas.

Algo semejante se advierte en la evolución de la filosofía política contemporánea con la recuperación de la idea de comunidad. Nos referimos específicamente a dos grandes líneas de reflexión que se consolidaron en el siglo XX: en primer lugar, la filosofía política de origen liberal que se remonta a John Locke, John Stuart Mill, Isaiah Berlin, entre otros, que en la segunda mitad del siglo XX se desarrolló a través de la revalorización de las teorías modernas del contrato social. De esta línea de reflexión nos interesa destacar básicamente el acento que se ha puesto en las ideas de libertad y de individuo en el marco de la modernidad política, vista como tendencia privilegiada para entender el modo como se organiza la sociedad.

En segundo lugar, valga destacar las reflexiones que surgieron como reacción frente al individualismo liberal y como intento de ampliar las maneras de comprender el fenómeno del poder. Nos referimos al así llamado "comunitarismo" elaborado por Charles Taylor, Alasdair MacIntyre o Michael Walzer, entre otros, que han puesto el acento en la idea de comunidad como fuente básica a partir de la cual es necesario pensar las formas de constitución de la sociedad [6]. Se trata de diversas formas de comprender el fenómeno del poder desde un punto de vista que se aleja, en unos casos levemente y en otros enfáticamente, de la vía individualista. No significa esto que el

comunitarismo adopte una posición antiliberal, pero sugiere enfoques más orgánicos en la tarea de abordar las formas de constitución de la sociedad contemporánea.

Ahora bien, en atención a las contribuciones de estas corrientes en la interpretación del fenómeno del poder, podemos decir que la reacción comunitarista frente al liberalismo representó una forma distinta y teóricamente audaz, en la medida en que se pasaba de la óptica del individuo y del individualismo a la esfera de la comunidad. Desde esta perspectiva, sin dejar de tener presente el rol del individuo, la comunidad se convirtió en el marco fundamental de referencia para repensar la constitución de lo social. No quiere decir esto que las categorías de individuo y de libertad queden desplazadas, sino que pasan a ser reinterpretadas y comprendidas desde un abordaje más utópico, donde se hace énfasis en la comunidad como la fuente básica a partir de la cual se puede abordar con mayor fecundidad la sociedad contemporánea. Pero también es necesario indicar que se trata de una empresa en la cual se pueden advertir las contradicciones que supone la reivindicación teórica de una idea ante el peso histórico que se expresa en el individualismo moderno. Desde esta premisa nos hemos planteado la posibilidad de presentar un perfil del esfuerzo que realizó Mariátegui al recuperar la idea de comunidad ante los desafíos históricos del capitalismo.

II.

La obra de José Carlos Mariátegui, especialmente sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, es un testimonio fundamental en la interpretación del imaginario político peruano, no solamente por la forma como en ella se muestran los problemas sociales, históricos y políticos, así como las utopías que se planteó el pueblo peruano especialmente en torno a la cuestión del indigenismo. [7] También es un testimonio del modo como las utopías surgieron, no como resultado de un desarrollo interpretativo lineal y homogéneo en torno al Perú, sino como producto de la tensión que puede advertirse entre diversas corrientes culturales e intelectuales. Desde su experiencia como periodista, como ensayista y como político, y siguiendo a otros pensadores importantes de su tiempo (González Prada, Riva Agüero, Valcárcel, etc.), [8] Mariátegui se ocupa afanosamente del problema indígena y hace de ese problema el eje principal de su interpretación de la realidad peruana. Pero no lo hace desde una posición localista y provinciana, sino que incorpora constantemente en sus reflexiones diversas

corrientes intelectuales que dominaron el escenario de la cultura occidental en la primera mitad del siglo XX. Su crucial estadía en Europa como periodista en los años veinte, y particularmente la experiencia de haber vivido en el corazón del debate y de la lucha por el socialismo, especialmente en Rusia y en Italia, le convirtieron en el Antonio Gramsci del socialismo latinoamericano (José Aricó). [9] Y como pensador marxista, especialmente ligado al movimiento de ideas de la III Internacional, Mariátegui se interesó por el proyecto socialista estudiando la realidad y las tendencias fundamentales del capitalismo, especialmente en su versión anglosajona. En esa dirección hizo de la realidad económica uno de los temas fundamentales de su reflexión. De tal modo que el indigenismo, el socialismo y el capitalismo, representaron corrientes históricas y culturales que aparecieron articuladas en su obra a través de una reflexión que está muy lejos, a nuestro juicio, de ser plenamente coherente, sino que, más bien, muestra, las contradicciones que suponía la tarea de articular una reflexión sobre el Perú donde se pudieran incorporar las corrientes culturales provenientes de Europa y Estados Unidos.

Si tomamos como referencia el marco interpretativo señalado en nuestra introducción, podríamos decir que Mariátegui desarrolló un tipo de reflexión que se movía entre dos polos: por un lado, la reivindicación del indigenismo y del socialismo, donde aparece enfáticamente la idea de comunidad, y por el otro, el reconocimiento del capitalismo liberal, que supone la idea de individuo y de individualismo. En cuanto a la idea de comunidad, en Mariátegui no se encuentra necesariamente en una definición concisa, sino que aparece dispersa a través del conjunto de referencias dirigidas especialmente a reivindicar el indigenismo como un factor fundamental de la nacionalidad peruana. Tal como lo han señalado algunos críticos, este ensayista no llegó a evidenciar un conocimiento antropológico e histórico sobre la cultura de los Incas, sino que se formó, a través de la lectura de diversas interpretaciones del indigenismo, de Valcárcel a Riva Agüero: una visión que hizo valer a lo largo de su obra asociada a las preocupaciones políticas e ideológicas de su tiempo. La mezcla que en su obra encontramos, por ejemplo, entre su discurso en torno al indigenismo y su reivindicación del socialismo, así como su interpretación de la historia del Perú, donde pone de relieve especialmente las insuficiencias del capitalismo, es una oportunidad en la que hace valer su idea de comunidad.

Ahora bien, ¿en qué sentido entiende Mariátegui la idea indígena de comunidad?

Conviene recordar que este pensador puso el acento en la consideración económica y social de la comunidad, más que en su reivindicación humanitaria. Él dice que la defensa de la comunidad no debe plantearse en términos abstractos de justicia o en consideraciones sentimentales, sino en razones económicas y sociales relacionadas con la distribución de la tierra. Utilizando algunos estudios que se habían realizado en su época sobre la realidad económica del indígena (Castro Pozo, César Ugarte, entre otros), hizo el elogio del modo como se desarrolló la apropiación de la tierra así como las relaciones colectivas de trabajo. Y en esa dirección revalorizó el trabajo colectivo, la apropiación común, la solidaridad y el disfrute compartido.

Sin embargo, también se refirió repetidas veces al modo como la comunidad fue afectada por el proceso del latifundio heredado de la conquista, al considerar que la dinámica y la estructura de la comunidad indígena fue aprovechada por las prácticas feudales, convirtiendo a las comunidades indígenas en un ámbito de servidumbre. Pero Mariátegui también advirtió que el problema de la destrucción de la comunidad indígena no sólo se produjo durante la época colonial, sino que continuó durante el período republicano, durante el cual no se atacó el latifundio; y aunque se procedió a legislar sobre la distribución de la tierra a los indígenas, se atacó el corazón de su organización comunitaria. En suma, para este pensador la colonia fue un período en que la comunidad fue utilizada para el desarrollo de formas de servidumbre, mientras que el período republicano, que se extiende hasta el siglo XX, condujo a su fragmentación, especialmente debido a la forma como fue abordado el problema de la propiedad.

Frente a este problema, que representaba un eje central de la historia del Perú, se presentó la opción histórica del socialismo. Mariátegui hizo un notable énfasis en las semejanzas que existían entre la comunidad indígena y la comunidad primitiva a la cual se refirió Marx cuando hablaba del comunismo, pero sobre todo planteó la posibilidad de reivindicar la idea de comunidad a partir de las ideas de cooperación, solidaridad y propiedad colectiva de la tierra que se planteaban en el seno del proyecto socialista. Es cierto que fue partidario de una conducción estatista de la sociedad, pero mucho más énfasis hizo en la necesidad de la cooperación que surge a partir de la experiencia comunitaria. Y es en la reflexión que Mariátegui hace sobre el problema de la tierra donde se pone de manifiesto su reivindicación de los indígenas al mostrar claramente la adopción del punto de vista socialista en oposición al punto de vista

liberal. En este sentido, descartó la solución liberal e individualista, que consistía en fraccionar los latifundios y crear pequeñas propiedades. Se trataba, más bien, de reivindicar "la supervivencia de la comunidad y de elementos de socialismo práctico en la agricultura y la vida indígenas".

Sin embargo, creemos que este pensador no hizo de la reivindicación del indigenismo una reflexión meramente utópica semejante a la que Vargas Llosa, por ejemplo, encontró en José María Arguedas cuando habla de la utopía arcaica. [10] Mariátegui pensó en la opción del socialismo, pero también tenía presente la experiencia histórica del capitalismo anglosajón, al que le reconocía sus méritos. Seguramente teniendo en cuenta las reflexiones de Max Weber, reconoció el espíritu del capitalismo anglosajón, impulsado por el protestantismo y, más específicamente, por el individualismo. Por ello sería erróneo pensar que este pensador hizo una defensa de la comunidad sin pensar en la posibilidad de que ella pudiera adaptarse a otros modos de producción económico-social. Pues si bien encontramos una severa crítica al modo como la comunidad fue afectada durante la conquista, la colonia y la república, Mariátegui se planteó la posibilidad de que la comunidad se hubiese desarrollado incorporando algunos elementos del capitalismo. Pero de este modo, a nuestro juicio, se revelan contradicciones insalvables en la reivindicación de la comunidad indígena para el desarrollo del Perú. La opción histórica que tenía en mente era la del socialismo, en el cual encontraba posibilidades de desarrollo de la experiencia comunitaria. La propiedad y el trabajo común, la cooperación y la solidaridad constituían la solución a lo que él llamó el problema de la tierra. Sin embargo, al descalificar constantemente al capitalismo criollo y dependiente, hizo el elogio del capitalismo anglosajón y, curiosamente, por esa vía, también reivindica al individualismo liberal. Son numerosos los pasajes de los *Siete ensayos* donde compara la colonización española, dominada por el estatismo, con la colonización inglesa, dominada por el espíritu de los "pioneros", como le gustaba recordar y elogiar.

Por ello, si fuese posible actualizar la obra de Mariátegui en términos de la filosofía política contemporánea, podríamos decir que fue un claro pensador comunitarista inspirado en la experiencia del socialismo, pero que no dejó de reconocer los logros económicos del individualismo liberal. Su obra refleja de alguna manera la tensión entre esos extremos que han sido teorizados en la justificación de la sociedad contemporánea. Y es también en esa dirección que sus ensayos sobre la realidad peruana representan un aporte en la interpretación del imaginario político. Creemos que junto a la lectura que hicieron los marxistas peruanos, especialmente en los años

setenta, reivindicando la solidez y la coherencia del pensamiento de Mariátegui, así como la lectura de origen fundamentalmente académico e institucional- donde se destacan sus aportes al estudio del indigenismo y de la literatura, también es posible ofrecer un esquema de lectura a través de la cual se puede mostrar, como decíamos, las tensiones que encierra su obra, no con el fin de restarle valor, sino por el contrario, con la finalidad de mostrar la riqueza de su pensamiento y, sobre todo, su capacidad para articular y poner de relieve las incertidumbres que encerraba la realidad misma que estaba estudiando.

Esa capacidad le permitió a los ensayistas latinoamericanos no tanto ofrecer soluciones, sino comprender la realidad de una manera tal que sus obras reflejen, digámoslo así, su tiempo, con sus posibilidades históricas y sus utopías, pero también con sus incertidumbres y contradicciones. En ese sentido, el ensayista cuenta con el privilegio de ofrecer un cuadro donde la descripción y la interpretación tienen mucho más peso que la necesidad de ofrecer soluciones, pero donde, curiosamente, pueden hallarse las bases para pensar mejor las soluciones. No se trata de menospreciar o desplazar el trabajo de los científicos sociales, sino de revalorizar una mirada que quizás en muchas ocasiones ha sido descuidada. En el caso de Mariátegui, creemos que su obra es igualmente un testimonio de la fuerza pero también de las contradicciones que surgieron a comienzos del siglo XX y que todavía persisten- en torno a las reivindicaciones del comunitarismo indígena frente a las demandas del proceso capitalista modernizador. En esa dirección, el imaginario político peruano no ha dejado de moverse entre los extremos culturales, políticos y económicos que Mariátegui describió en sus *Siete ensayos*.

[1] Se trata de un fenómeno que apenas comienza a ser estudiado. Es necesario advertir que el término "neopopulismo" quizás no tenga la claridad epistémica que permita acercarse adecuadamente al rumbo que están tomando algunos países, sobre todo si se toma en cuenta que ha sido cuestionada incluso la eficacia interpretativa del concepto originario de "populismo" con el cual se intentó ofrecer una visión de conjunto de América Latina. Véase al respecto Aníbal Quijano, "Populismo y fujimorismo", en *Cuadernos de Ciencias Sociales*, Costa Rica, 1997. Una visión

panorámica, entre otras, se halla en Michael Coniff (Ed.) *Populism in Latin America*, Tuscaloosa and London, University of Alabama Press, 1999. Probablemente no es casual que en el Congreso de la Latin American Studies Association, Dallas, marzo, 2003, se haya organizado una Plenaria y varias mesas en torno al fenómeno del neopopulismo en América Latina. (Véase el programa respectivo editado con el título *The global and the local. Rethinking Area Studies*, University of Notre Dame, 2003).

[2] Cabe destacar al respecto la contribución académica y cultural que ha ofrecido, por ejemplo, FLACSO a través de las diversas iniciativas editoriales a lo largo de América Latina.

[3] Véase al respecto Martín-Barbero, J. *Imaginario de nación: pensar en medio de la tormenta*, Bogotá, Ministerio de Cultura, 2001; Vengoa, H.F., *Globalización: discursos, imaginarios y realidades*. Santa fe de Bogotá: Ediciones Uniandes, 2001; Bayardo R., Lacarrieu M. (Compiladores), *Globalización e identidad cultural*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS, 1997; Brunner, J., *Globalización cultural y posmodernidad*. Santiago: Fondo de Cultura Económica, 1998.

[4] Bartra, *Las redes imaginarias del poder político*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1981; Laclau, E., Mouffe, Ch., *La democracia de fin de siglo*. Asunción: Centro de Documentación y Estudios, CDE, 1991; Castro Gómez, S. *Crítica de la razón latinoamericana*. Barcelona: Puvill Libros, 1996; Martín-Barbero, J., *Imaginario de nación: pensar en medio de la tormenta*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2001; García Canclini, N., *Políticas culturales en América Latina*. México: Grijalbo, 1987.

[5] Véase a este respecto el Repertorio Iberoamericano de Ensayistas, Filósofos y Críticos elaborado por José Luis Gómez Martínez (<http://ensayo.rom.uga.edu/filosofos/index.htm>). Existen diversos estudios críticos y antológicos por países. Baste citar de Marsal, J.F., *Los ensayistas socio-políticos de Argentina y México (aportes para el estudio de sus roles, su ideología y su acción política)*. Buenos Aires: Instituto Torcuato di Tella, Centro Investigaciones Sociales, 1969; Rodríguez O., *Ensayistas venezolanos del siglo XX: una antología*. Caracas: Contraloría General de la República, 1989.

[6] Taylor, Ch., *Multiculturalism and "The politics of recognition"*. Princeton: Princeton University Press, 1992; MacIntyre, A., *After virtue: a study in moral theory*.

Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1981; Walzer, M., *Spheres of justice: a defense of pluralism and equality*. New York: Basic Books, 1983.

[7] Mariátegui, José Carlos, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Editorial "Librería peruana", 1934. Utilizamos la edición de la Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1979, con Prólogo de Aníbal Quijano y Notas y cronología de Elizabeth Garrels.

[8] Sobre la formación intelectual de Mariátegui y el conjunto de tendencias interpretativas y doctrinarias que heredó, véase el excelente prólogo de Aníbal Quijano, ya citado (pp.ix-xc)

[9] Aricó, José, *La cola del diablo: itinerario de Gramsci en América Latina*. Buenos Aires: Puntosur Editores, 1988. Véase del mismo autor la selección y prólogo a *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, México: Ediciones Pasado y Presente, 1978.

[10] Vargas Llosa, Mario, *La utopía arcaica. José María Arguedas y las ficciones del indigenismo*, México, FCE, 1996.